2.

PODEROSA INFLUENCIA

DE LA

INGLATERRA

EN LOS GRANDES SUCESOS DEL MUNDO POLÍTICO Ó SEA EL RÉGIMEN MILITAR DOMINADO YA POR EL INDUSTRIAL,

CON ALGUNAS OBSERVACIONES LUMINOSAS

SOBRE LA

GUERRA DE ORIENTE

respecto al estado actual de la Europa y de España.

MADRID:
IMPRENTA DE DON J. DE LA VEGA.
1840.

Todos los ejemplares llevarán la siguiente rúbrica.

La guerra es el hecho mas notable de cuantos encierra la historia de los pueblos. A su lado y en el seno mismo de las sociedades organizadas por la guerra, y para ella, se descubre y desarrolla otro hecho contemporáneo que en nuestros dias propende evidentemente á dominarla: tal es el elemento industrial. Débil é imperceptible al principio, mas destinado desde entonces á fecundar el gérmen de donde habian de salir las sociedades futúras, no se asienta ni establece en el foro político, sino lejos de los grandes centros de poblacion y de civilizacion del mundo antiguo. Desde su orígen protesta solemne y constantemente contra la política que engendra la guerra, su poderoso y abierto rival. Siendo por su naturaleza elemento pacífico, hubo de apoyarse primeramente en las formas y creencias religiosas. ¿Qué son en el paganismo Ceres, Mercurio, Hermes y Vulcano, sino los símbolos divinos de la agricultura, del comercio y la industria? Vemos entre los hebreos el Genio del trabajo y de la produccion que

se descubre ya desde las edades mas remotas. "Mira, » dice el Eterno á Moisés, he llamado Bethasalaet, hijo » de Urías, de la tribu de Judá, y le he comunicado el » espíritu de Dios por medio de la ciencia y de la in- » dustria necesarias para toda especie de obras; para in- » ventar todo lo que puede hacerse con el oro y la pla- » ta; con las piedras y maderas, para cortarlas y acomo- » darlas á los fines á que se destinan, y he colocado la » industria en el corazon de todos los hombres inteli- » gentes, para que hagan las cosas que te he mandado » hacer." (*)

Buscando en la antigüedad la cuna de la industria y del comercio, la encontramos en las costas del Mediterráneo, alguna vez en las islas vecinas al Continente, y por lo comun enmedio de lagunas de difícil acceso y de pueblos bárbaros todavia. El estrecho litoral que formaba la Fenicia, y que apenas contaba 40 leguas de longitud, es en algun modo su punto de partida. En él florecian Tiro y Sidon; poco despues alzóse Cartago; Cartago, la Nueva-York del mundo antiguo fundada por los fugitivos de Tiro, como lo ha sido Filadelfia 30 siglos mas tarde por los puritanos de América; Cartago cuyo terreno fue comprado á los pueblos del Africa, de la misma manera que Penn compró las selvas y praderas del Nuevo mundo.

Colocados los fenicios en los confines del Asia y de la Europa, vinieron á ser los factores ó agentes universales del cambio constante de las mercancías de esta última parte del mundo con los productos de la primera: del lino de Egipto, la púrpura de Tiro, y los vinos de Siria con las lanas, los aceites y los metales de España. Al mismo tiempo el genio creador y artístico de los griegos desdeñando las discusiones de la plaza pública, fundaba en el Asia menor y al Sur de la Italia las colonias de Samos, de Mileto, de Chio, de Tarento, de

(*) Exodo, cap. 31.

Fócea, madre fecunda de Marsella, cuyo orígen mercantil se recuerda con placer.

"Hacia el siglo VI, antes de nuestra era, Eugeno, »mercader de Fócea, aportó á la costa de las Galias, al »Este del Ródano donde le acogió la hospitalidad del »rey de los segobrigas; y como este le hubiese convi»dado á un solemne festin en que su hija debia elegir »esposo, la princesa fijó sobre él sus ojos presentándole »la copa nupcial: llevóle en dote el golfo en que tomó »tierra y sobre el cual fundó á Massilia en una penín»sula. Tal es la tradicion del orígen de Marsella...." (*) de Marsella que despues de 24 siglos, es hoy todavía el principal punto y centro de comercio de las naciones de Europa en el Mediterráneo.

Si seguimos el movimiento del hecho ú elemento comercial á traves del mundo, le vemos avanzar sin interrupcion del Oriente al Occidente. Desde las orillas del Eufrates y del Tigris discurre por el litoral del Mediterráneo, dejando en algunos puntos la huella de su paso, hasta que en la edad media se ostenta poderoso y establece su dominacion en el seno de varias ciudades independientes como Génova, Pisa, Barcelona y Venecia. Desde aquella época aparece ya libre de la tutela de los emperadores y de los barones.

La belicosa Roma pudo un dia sofocar en su principio el elemento comercial que encerraba Cartago. Mas diez y ocho siglos de cristianismo libertaron al trabajo de su reprobacion original, arrancándolo de mano de los esclavos para proporcionar al genio del comercio y de la industria el lugar que hoy ocupa en la direccion de los negocios del mundo. Mientras que en la antigüedad se empleaban en la guerra todos los medios de accion de que los pueblos disponian, hoy consagran estos cuantos recursos poseen á la creacion de las rique-

(*) Bosquejo de la industria y comercio de la antigüedad por Richelot, pág. 191.

zas. Todavía la guerra podrá de cuando en cuando dar señales de vida, pero será para proteger los intereses comerciales de los pueblos: posible será aun batirse por medio de tratados y oponer líneas internacionales á las aduanas hasta que un espíritu mas vasto y solidario llegue á conciliar los intereses opuestos de las naciones, mas el régimen militar propiamente dicho ha concluido; y si los ejércitos, esos terribles consumidores improductivos, subsisten en adelante, será con la condicion de estar al sueldo del régimen industrial y mercantil. Defendiendo asi la fortuna pública serán con mayor razon que hasta aqui el apoyo de la independencia nacional, porque esta sin aquella no puede existir, so pena de que los ejércitos se conviertan en un hecho aislado y sin causa, en una especie de abstraccion, ó habrán de tomar parte activamente en el movimiento general que se prepara de trabajo y produccion. Señales son de semejante cambio los ensayos recientemente hechos, aunque no bastante satisfactorios todavía, del empleo de las tropas en los trabajos públicos.

Estas verdades, si bien se encuentran ya en el dominio del público, no por eso dejan de ser de fecha reciente: nuestra revolucion tan ingeniosa para llevar á cabo su empresa de demolicion, apenas las habia columbrado. Enmedio del estrépito de cuchillas y palabras que partiendo de la Francia resonaba por todo el viejo Continente, algunos pocos hombres, estraños á las pasiones de la época, ó mas bien adelantándose á ellas, vislumbraron é indicaron el objeto á que se dirigia el movimiento social, á saber: *la sustitucion del régimen militar por el régimen industrial;* pero se quedaron solos, nadie comprendió su pensamiento que para la multitud era una pura abstraccion.

Preciso es confesarlo: la Inglaterra ha sido la que ha hecho penetrar en el mundo este nuevo elemento de civilizacion: ahora que nos hallamos en el puerto bien podemos hablar sin acrimonia de la tempestad. En

la vida de los pueblos importa, y muchas veces aprovecha, volver la vista atras para considerar las grandes catástrofes que los han agitado y analizar friamente esas largas y violentas crisis que no ha mucho irritaron sus pasiones produciendo el encono. Ciertamente, uno de los rasgos que mas caracterizan la historia de nuestra época es el que presenta la obstinada lucha sostenida entre la Francia y la Inglaterra por espacio de veinte años, dentro de la cual este último pais representaba el genio industrial de los pueblos, y aquel el de la democrácia y la revolucion personificado y adornado con la púrpura real de un solo hombre.

Admiracion causa á primera vista que hayan sido enemigos estos dos principios, siendo asi que el último vino á poner término al régimen de las castas feudales y de una ociosa aristocrácia; mas si por una parte el genio de la revolucion necesitaba para crecer, la espada poderosa de un dictador que lo apoyase, es preciso convenir por otra en que el genio del comercio y de la industria es enemigo abierto del espíritu militar de la guerra y las conquistas: semejante lucha no es otra cosa que la renovacion de la que un tiempo sostuvieron Roma y Cartago.

Mientras que nuestras rápidas incursiones militares difundian por la Europa de una manera caballeresca las ideas producidas por nuestra revolucion, la nacion dominada del espíritu mercantil se oponia á la nueva monarquía militar con que el genio de Napoleon queria someter al Continente estableciendo en él sus tenientes y su familia, y arrojando de los límites del mundo mercantil, por medio de un estrecho bloqueo, á la Inglaterra su rival.

En todo el discurso de esta larga crisis social, si bien la parte que en ella nos ha cabido ha sido bastante gloriosa, no por eso podemos dejar de confesar que el triunfo estaba reservado para el elemento industrial, cuyo centro y foco encierra la Gran Bretaña. Obraba

esta nacion por el impulso poderoso del egoismo nacional, que la llevaba á querer para la Francia el yugo de la autoridad absoluta á fin de superarla en poder, industria y libertad; mas tambien dirigia sus grandes esfuerzos hácia otras fundadas consideraciones. Si las pasiones tienen gran influjo en los acontecimientos humanos, los ocurridos en la época á que nos referimos han tenido un resultado saludable á pesar de las vicisitudes ocasionadas por ciertos hombres ó partidos. ¡Cuántas veces los males y las angustias de aquellos tiempos llevaban en su seno bienes futuros!.... Ahora que ya pasaron tan grandes acontecimientos, cuando el silencio ha sustituido al bullicio de las grandes conmociones que los pueblos han sufrido, toca á la imparcialidad de la razon, apreciar el valor verdadero de los hechos que maldijeran los contemporáneos.

¿Por ventura hay alguno entre nosotros; nosotros, los hijos de la república y del imperio que no haya llorado los desastres de 1815? A la verdad, todavia nos afectan y con sobrada razon aquellos tristes recuerdos, y sin embargo es preciso convenir en que de alli, de aquella época, parte el doble y saludable movimiento que esperimentamos, *ora en las ideas* de donde proviene la lucha que se observa contra la tendencia retrógada de la restauracion, y los principios y negaciones absolutas de la escuela revolucionaria; *ora en los intereses materiales*, manantiales abundantes de esa prosperidad industrial que á favor de la paz se desarrolla en casi todos los estados de Europa. Vueltos en sí los pueblos al terminarse la guerra, han podido entregarse con ardor al trabajo, mientras que los capitales escondidos por el miedo de la revolucion, saliendo y circulando con rapidez no conocida hasta entonces, se adelantan, por decirlo asi, á las empresas y á las especulaciones. Estiéndese por do quiera el espíritu de asociacion, y para citar un hecho reciente y bien notable, le hemos visto elevarse hasta la encumbrada altura de una sublime

combinacion política en esa union de las aduanas de Alemania que comprende á treinta millones de habitantes. Hubo, es verdad, en este movimiento ascendente, una especie de fiebre de produccion que no tardó en mostrar sus inconvenientes. Mas no por eso deja de esplicarse el desórden que en ella se advierte si se considera cuan inhábiles son todavia los pueblos para arreglar debidamente sus producciones, consumos y trueques, sobre la base de sus necesidades y de su aptitud comercial.

Como quiera, muy curioso seria un cuadro que reuniese todos los datos necesarios para apreciar el acrecentamiento de los capitales y de su empleo productivo en Europa, desde que la guerra ha dejado de arrebatar anualmente una parte tan considerable de la riqueza pública. Para establecer bajo este aspecto la verdadera situacion de la Francia basta recordar las cargas enormes que ha soportado desde entonces, sin que por eso haya dejado de levantarse su prosperidad fuerte y triunfante. Tres períodos principales determinan los diversos conflictos que ha sufrido. Es preciso colocar en el primero de ellos la ocupacion estrangera que ha costado *oficialmente* al pais 1626 millones de francos en los años de 1815, 16, 17 y 18.

AÑOS.	Entretenimiento de los ejércitos de invasion.	Contribuciones pagadas á las Potencias estranjeras.	TOTALES.
1814	. . . .	25.000,000	25.000.000
1815	. . . .	180.000,000	180.000,000
1816	146.800,000	140.000,000	286.800,000
1817	182.700,000	140.000,000	322.700.000
1818	146.500,000	405.000,000	551.500,000
	. . . . (*)	260.000,000	260.000,000
	476.000,000	1.150,000,000	1.626,000,000

(*) Pago de la deuda francesa al estrangero.

Esta suma que era igual al gasto total de la Francia en dos años, habia de pagarse por estraordinario, sobre la señalada en los presupuestos para los gastos comunes.

A pesar de tan cuantiosos sacrificios, se ve todavia en el presupuesto de 1819 igualar los gastos á las rentas (889 millones) y por la primera vez despues de cinco años, no gravar el presente al porvenir. Notemos sin embargo, que en este período para los 1700 millones impuestos al pais, por su mala fortuna, las rentas públicas ordinarias no habian producido mas que 367 millones, de tal suerte, que el esceso de 1233 millones, hubo de cubrirse con empréstitos, subiendo el capital de nuestra deuda pública, evaluado antes de 1815 en 1260 millones, á 3760. Mas como los atrasos estaban liquidados y el movimiento ascendente que bien pronto se mostró en el comercio interior y esterior, proporcionasen el aumento de sus recursos á la Francia, tuvo la restauracion la oportunidad mas favorable para popularizarse por medio de empresas grandes y de utilidad pública.

Pero las exigencias del principio monárquico, reclamaron bien pronto los mil millones de la emigracion, y la guerra de España que para asegurar á Fernando VII en su trono vacilante nos costó 400 millones (es decir 130 millones mas de lo que en 1821 exigia la conclusion de nuestros canales) vinieron á afligir de nuevo nuestra hacienda renaciente. Desde entonces, ningun otro accidente atajó los progresos de la prosperidad material del pais, hasta la reaccion política de 1830, que afectó marcadamente, aunque por poco tiempo, nuestros negocios mercantiles. No considerando mas que el comercio interior se advierte que esta última circunstancia perjudicó en unos cien millones, en los años 1830 y 31 á los de importacion y esportacion, y puesto que nos valémos de guarismos, bueno será comprobar aqui por medio de ellos el movimiento ascendente que habian tomado los negocios antes de esta crisis política, y

la rapidez con que despues de ella lo recobraron. Téngase presente que se trata de las importaciones y esportaciones reunidas del comercio de la Francia, con sus colonias y las potencias estrangeras: añadimos ademas el número de toneladas, como doble espresion del comercio marítimo (*).

COMERCIO.

AÑOS,	DE TIERRA. *Millones.*	DE MAR. *Millones.*	TOTAL. *Millones.*	TONELADAS. Entrada y salida reunidas.
1827	357	811	1168	1.615,000
1828	372	846	1218	1.662,000
1829	363	861	1224	1.649,000
1830	352	859	1211	1.639,200
1831	343	788	1131	1.484,000
1832	389	960	1349	1.824,000
1833	442	1017	1459	1.764,000
1834	443	992	1435	1.920,000
1835	503	1092	1595	2.046,000
1836	572	1295	1867	2,372,000

Comparando los dos términos estremos de este período, se ve que el aumento de los valores ha sido de 60 por 100 y de 45 por 100 en las toneladas. Si entrando ahora en otros pormenores se comparan las relaciones comerciales de la Francia con otros paises, en 1827, 31 y 36, se comprueba todavia con mas facilidad el saludable influjo que ha ejercido sobre el movimiento de los negocios, el estado de calma política de los tres ó cuatro últimos años.

(1) Esta noticia está sacada del cuadro decimal del comercio de la Francia publicado en 1838 por la Administracion de Aduanas.

COMERCIO DE LA FRANCIA CON	VALORES EN MILLONES.		
	EN 1827.	EN 1831.	EN 1836.
Los Estados-Unidos. . . .	153	186	350
La Inglaterra.	129	135	183
La Suiza.	54	65	160
La España.	87	75	138
La Bélgica y la Holanda.	130	75 (*)	130 (*)
La Cerdeña.	90	97	115
La Alemania.	63	60	110

En cuanto al movimiento interior para tener una idea aproximada del capital circulante en determinadas épocas, podremos valernos de la comparacion del número de sociedades de toda especie formadas por acciones. Si se examina la progresion de los capitales creados por los fundadores de semejantes sociedades desde 1827 á 1837 veremos confirmada la reaccion favorable producida en el movimiento industrial por las garantías de seguridad y de paz.

(1)	1827	42	millones.
	1828	70	
	1829	82	
	1830	39	
	1831	42	
	1832	30	
	1833	25	
	1834	79	
	1835	44	
	1836	156	
(2)	1837	539	

(*) Con la Bélgica sola.

(1) Estracto de los documentos reunidos por la comision de la cámara de diputados con motivo del proyecto de ley, sobre las sociedades de accionistas.

(2) El mismo movimiento progresivo de asociacion de capitales se

Entre las sociedades que han reunido estos capitales hay varias sin duda que han sucumbido, ó que apenas han llegado á establecerse por falta de crédito suficiente; pero todo bien examinado, las compañías que representan los capitales mas considerables, han prosperado y prosperan. La esperiencia de los pasados errores no ha sido infructuosa; rara vez acoge ya el público especulaciones malas ó dudosas, y si una especie de fiebre pecuniaria estravía la ambicion mal dirigida, si algunos sin fondos ni crédito han podido engañar y sorprender la buena fé del público con promesas de utilidad desmesurada, tambien es cierto que se ha levantado contra ellos un grito de reprobacion universal, y los síndicos de la Bolsa se han colocado en su debida posicion.

Si lo que antecede basta para demostrar los maravillosos recursos que la Francia halló en sí misma para recobrarse de los terribles males de la guerra, del azote de una doble invasion, y del trastorno de las luchas intestinas, no será menos admirable el cuadro que representa la Inglaterra bajo el mismo punto de vista.

Sabido es á qué estremo condujeron veinte años de una porfiada contienda á esta Nacion que hasta el último momento, y por decirlo asi, hasta invertir su última guinea, sirvió de banquero á la coalicion.

Bien debió cesar en este encargo desde el año de 1811, cuando reducida por los decretos de Berlin á los límites del bloqueo continental, vió amontonarse las manufacturas en sus fábricas por falta de mercados en el interior y de suficientes consumos esteriores. Pero gracias á los adelantos que permitieron al comercio las frecuentes emisiones de billetes, pudieron emplearse muchos brazos sin que por eso deba creerse que semejantes

echa de ver en la Bélgica desde 1.º de enero de 1833 hasta 1.º de octubre de 1838, en cuyo tiempo se han establecido ciento diez y ocho sociedades anónimas, que representan un capital de cerca de cuatrocientos millones.

medios bastasen siempre: asi que todos los recursos fueron agotándose, llegó á su colmo la miseria de las clases trabajadoras (*), la deuda escedió de veinte y dos mil millones y la Inglaterra, á despecho de su invencible paciencia y de sus tesoros inagotables, hubiera infaliblemente sucumbido en la lid, si la fortuna no hubiese vuelto la espalda al que hasta entonces habia sido árbitro de los destinos de Europa.

El cálculo siguiente sacado de documentos ingleses oficiales, demuestra los inauditos esfuerzos que hubo de hacer la Inglaterra para la coalicion. Esta pagaba el tributo de sangre, aquella ponia el oro, segun vamos á ver, con notable profusion.

En los 22 años que mediaron desde 1793 á 1814, la suma total de préstamos y subsidios facilitados por la Inglaterra á las Potencias continentales, ascendió á *mil ciento cincuenta y siete millones cuatrocientos veinte y cinco mil* francos, cuyas dos terceras partes fueron entregadas desde 1806 á 1814. Veamos ahora las sumas parciales por años, y despues las suministradas á cada Potencia.

1793	20.800,000	francos.
1794	63.800,000	
1795	143.125,000	
1796	825,000	
1797	42.125,000	
1798	3.175,000	
1799	21.250,000	
1800	65.325,000	
1801	17.250,000	
1802	7.125,000	
	384.800,000	

(*) Asi estas espresiones como los cálculos que ponemos á continuacion, estan tomados de M. Porter, autor inglés. — Progress of the Nation, t. 2.°, pág. 331.

Suma anterior	384.800,000
1803	5.300,000
1804	2.575,000
1805	900,000
1806	14.900,000
1807	21.475,000
1808	72.450,000
1809	64.675,000
1810	52.775,000
1811	59.200,000
1812	97.725,000
1813	169.650,000
1814	211.000,000
TOTAL . . .	1.157.425,000 francos.

Esta enorme suma se distribuyó entre las Potencias aliadas en las épocas y proporciones siguientes:

	Millones.
Al Hanover de 93 á 95, y de 803 á 807.	57
A la Prusia en 94, 807, 813 y 814.	84
A la Rusia de 99 á 803; en 807, 813 y 814. . . .	118
A la Suiza en 804, 808, 809, 812, 813 y 814. . .	95
A España y Portugal en 801, 803, y desde 808 á 814.	363
A la Cerdeña en 93, 94 y 95; en 801 y en 802. . .	15
A la Sicilia desde 808 á 814.	65
Al Imperio de Austria en 95, 97, 800, 801, 806, 809, 813 y 814.	240
A diferentes Estados alemanes.	120
TOTAL. . . .	1.157

Curioso será seguir á la vista de este cuadro el aumento sucesivo, y por decirlo asi paralelo, de la deuda pública en la misma Inglaterra. En 1793 antes de comenzar las hostilidades ascendia su capital á seis mil mi-

llones: en 1802 llegó á diez y seis mil, y en 1.º de enero de 1816, época de su apogeo, escedia de veinte y dos mil ciento treinta millones de francos. Entretanto las cargas públicas se fueron aumentando en una proporcion mas considerable todavia: desde seiscientos millones que importaban en 1793 subieron en 1815 á dos mil seiscientos setenta y cinco millones, incluyendo en esta cantidad los intereses de la deuda y la contribucion de pobres, que de cien millones á que ascendia en 1800, llegó en 1811 á ciento sesenta y siete.

Mientras que pesaban con toda su gravedad sobre la Inglaterra las consecuencias de la guerra, es de notar que su comercio esterior quedó tambien estacionario desde 1802 á 1814. Estos dos años estremos ofrecen poca diferencia en los guarismos que representan el movimiento mercantil (en 1802: 3.450,000 toneladas: en 1814: 3.765,000 (*)) resultado que hubiera sido menos favorable todavia en este último año, si el comercio ingles no hubiera encontrado la compensacion del contrabando, que á despecho de los comisarios franceses, burlaba casi en todas partes el bloqueo continental, y al mismo tiempo en las indulgencias comerciales que Napoleon concedia bajo el título de licencias á los comerciantes franceses.

Tal era sin embargo el ardor con que en el Continente y en aquella época se acogian los productos ingleses y coloniales, fraudulentamente introducidos, que á pesar de la adhesion prestada á los decretos de Berlin por la Rusia, la Prusia, la Confederacion Germánica, el Austria y la Italia, por todas partes penetraban aquellos productos sin esceptuar la capital del mismo imperio de Napoleon que á la sazon se hallaba en la plenitud de su poder.

Mr. Bourienne, comisario frances en Amburgo, cita en sus Memorias un comerciante que empleaba 300 ca-

(*) Porter, Foreygn Commerse, tomo 2, pág. 174.

ballos en trasportar á Francia productos ingleses al enorme precio de 700 francos por quintal, es decir, cincuenta veces mayor que el flete actual de Londres á Calcuta. A esto se añade y conviene para caracterizar el bloque continental que tan terrible prohibicion hacia caer sobre nosotros el peso de represalias no menos funestas, porque si bien cerrábamos los puertos del Continente á la Gran Bretaña, ella nos bloqueaba á su vez cerrándonos los mares y arrebatándonos el comercio, poco antes floreciente del Mediterráneo.

Sea lo que quiera de estas circunstancias escepcionales, no es posible desconocer el grado de sufrimientos á que debió llegar perdiendo la provision del Continente, una nacion cuyo poder y riqueza consisten en su actividad industrial y en la espansion que esta pueda adquirir en el esterior.

Sigamos ahora el acrecentamiento del movimiento comercial, que resultó á Inglaterra del restablecimiento de la paz. Hemos visto que la importacion y esportacion de la Gran Bretaña ascendia en 1802 y 1814 á tres millones y quinientas mil toneladas: en los primeros años de la paz, su progreso fue lento, llegando por término medio á cuatro millones ciento cuarenta y siete mil desde 1814 á 1818, y á cuatro millones doscientos mil desde 1819 á 1823; desde 1829 á 1832 subió á cinco millones novecientos ocho mil: en fin los cinco años siguientes dan por término medio seis millones cuatrocientos ochenta y dos mil. En cuanto á estos últimos véamos el total de toneladas de cada año.

1832	5.706,450
1833	5.948,774
1834	6.281,320
1835	6.634,935
1836	7.061,069

El aumento ha sido pues doble desde 1814 á 1836,

y de cerca de 25 por 100 entre 1832 y 1836, proporcion que con poca diferencia es igual á la que se observa en Francia comparando estos mismos dos años (*véase mas arriba*). Mas por sensible que nos sea consignarlo aqui, es preciso confesar que en nuestro comercio marítimo tiene tanta parte la navegacion estrangera que asciende á $^3/_5$, mientras que la Inglaterra hace con sus propios buques la mayor parte de su comercio: lo mismo sucede en los Estados-Unidos. Para mejor juzgar estas diferencias servirá el paralelo siguiente que se refiere al año de 1835, y espresa en proporciones centesimales las fuerzas relativas de las banderas asi nacionales como estranjeras que toman parte en el comercio respectivo de estas potencias.

		Bandera nacional.	Bandera estranjera.
Francia sobre 100 toneladas.	Importacion.	34, 75	65, 25
	Esportacion.	44, 39	55, 61
Inglaterra idem.	Importacion.	73, 85	26, 15
	Esportacion.	72, 77	27, 23
Estados-Unidos idem.	Importacion.	67, 84	32, 16
	Esportacion.	68, 94	31, 6

Algunos hechos particulares harán todavía mas perceptible la celeridad del movimiento industrial de Inglaterra en los últimos quince años. La industria del algodon, como todo el mundo sabe, es uno de los principales ramos comerciales de la Gran Bretaña. Pues ahora bien, desde 813 á 815 sus manufacturas solo consumian de treinta á treinta y tres millones de kilogramas (*) de aquella materia; desde 825 es doble esta cantidad; en 830 ascendió á ciento veinte y dos millones, y en 1835 á ciento cincuenta millones, que represen-

(*) Un kilógrama corresponde á 2, 13 libras castellanas próximamente.

tan un valor de quinientos cincuenta y tres millones. Desde el año de 820, y á pesar de emplearse en las manufacturas de algodon doscientos mil trabajadores, la fabricacion de este género no satisface los pedidos, y el número de máquinas que en 1813 no era mas que de dos mil cuatrocientas, asciende á mas de catorce mil: en 1825, que fue el año de mas especulacion industrial asi en Francia como en Inglaterra, subió este número á cincuenta mil, que no será mucho decir si se valúa actualmente en cien mil, y esto sin que el trabajo de manos se haya disminuido de ningun modo (*).

¿Se querrá todavía un indicio mas seguro de la produccion? El carbon de piedra, nervio y fuerza de la industria, nos le proporciona. Los puertos de la Gran Bretaña recibieron en 1818, tanto para el comercio de cabotage como para la esportacion 43.650,000 quintales, y en 1835: 69,500,000 cuya cantidad casi duplica el consumo interior, lo que da una masa de cerca de doce millones de toneladas de carbon estraido de las minas de Inglaterra.

Al indicar aqui algunos hechos relativos al comercio de la Francia y la Inglaterra no nos hemos propuesto presentar un cuadro completo de los progresos materiales de ambas naciones. Lo dicho basta sin embargo para dar á conocer por lo que han hecho los principales Estados de la Europa despues del año de 1815, lo que hubieran podido hacer si una suma semejante á los miles de millones que se ha tragado la guerra, hubiera podido emplearse en el acrecentamiento de la riqueza pública: mientras que se batian los contendientes en Italia, en Alemania, España y Francia, parece que la Providencia se complacia en presentar á la admiracion de todos los pueblos el espectáculo de una

(*) Hay ciertos productos en la industria del algodon y del lino, en los cuales no ha podido reemplazarse todavía, ni es probable que llegue á verificarse el trabajo de mano con el mecánico ó el de las máquinas.

nacion, que estraña en algun modo á todos aquellos debates, caminaba por la carrera de las mejoras con la fuerza de la juventud. Si la Inglaterra ha podido hallar de trescientos á cuatrocientos millones para emplearlos en caminos de hierro desde 1811 á 1836, y la Francia mas de quinientos para completar su sistema de canalizacion, los Estados-Unidos en 1834 estinguieron una deuda pública cuyo capital ascendia en 1816 á seiscientos cuarenta millones, han igualado tambien en la estension de sus medios de comunicacion y en la rapidez con que los han realizado á cuanto habian hecho en dos siglos los pueblos de la antigua Europa.

	Leguas.
La longitud de los canales ingleses puede valuarse en.	1.100
La de los canales franceses	1.000
La de los canales belgas en	120
La de los canales de otros Estados en cerca de .	400
En cuánto â los caminos de hierro, apenas cuenta en la actualidad la Europa entera quinientas leguas, cuyas tres cuartas partes pertenecen á la Inglaterra.	500
De todo resulta que la estension de las obras de canales y caminos de hierro de la Europa toda se acerca á.	3.120
Los Estados-Unidos cuentan desde el año de 1835 mil trescientas sesenta y cuatro leguas de canales y setecientas sesenta de caminos de hierro concluidos, á las que es preciso añadir mas de novecientas leguas de obras públicas que se construyen y estan muy adelantadas, lo cual da un total de.	3 050

que habrán costado ó deberán costar cerca de mil millones.

Si á esto se añade que en la ejecucion de trabajos tan gigantescos no han empleado los americanos mas de quince ó veinte años, será facil juzgar á vista de semejante ejemplo, cuanto influyen en la grandeza y prosperidad de un pueblo, el espíritu emprendedor y el de asociacion apoyado sobre instituciones libres y *garantido por la seguridad de la paz.* Verdad es que los Estados de la Union no tienen deuda pública, y lo que vale mas, carecen de la inmensa carga que en nuestros presupuestos ocasionan las obligaciones militares.

Ejemplo tan solemne no será pérdido para la Europa; el antiguo Continente pasa á una nueva vida en nuestros tiempos, y los elementos de órden que en él se consolidan, presagian un porvenir magnífico. ¿Dónde encontraremos sobre el suelo europeo una nacion que no se sienta impelida por la necesidad incesante de mejoras materiales y verdaderamente populares? ¿Será en el Austria absolutista? Mas sin hablar de su gobierno paternal y moderado, ¿no la vemos cubrir con barcos de vapor el Danubio y el Adriático, cruzar con caminos de hierro el corazon del imperio en Boemia, en Ungría, entre Venecia y Milan, hasta las puertas de la Suiza y algunas leguas de nuestra línea de Estrasburgo á Basilea, nudo ó vínculo futuro sobre nuestro territorio de la alta Italia y la Alemania? ¿Esa misma Austria cediendo en fin á la fuerza de los tiempos, ¿no ha sabido atraer en Ungría por medio de las importantes modificaciones hechas en la Constitucion de aquel pais, un gran número de habitantes hácia la propiedad territorial? ¿No es ese mismo el influjo que el gran duque de Toscana (ese primogénito del antiguo imperio á quien no se tachará ciertamente de amante de innovaciones), siente y obedece cuando protege en sus Estados la estension del régimen industrial, desagua y pone en cultivo pantanos que hasta ahora habian sido el azote de las poblaciones, y cubre su suelo de caminos que bien pronto multiplicarán su riqueza?

La Prusia, hija de la espada del gran Federico que todo lo debe á la guerra, y solo por ella es fuerte (*), ¿no ha conocido tambien que en adelante depende de intereses é instrumentos mas pacíficos? Secundando activamente el impulso que se advierte en todos los ánimos á favor de la industria agrícola y fabril, ha reunido á su territorio por medio de un solo sistema y de una línea de aduanas á la Sajonia, los ducados de Baden, de Nassau, Hesse, el Wurtemberg, la Baviera, el Hannover y la ciudad libre de Francfort. Ella en fin ha ligado con el mismo interes comercial y á favor de la unidad de medidas, pesos y monedas, á mas de treinta millones de habitantes cuyas barreras fiscales ha echado por tierra, acercándolos asi á unirse tambien por medio de un vínculo político. Mirando este punto bajo el aspecto de los intereses nacionales de otros paises y singularmente del nuestro, acaso es un mal; pero dejando á un lado la cuestion bajo su aspecto político, no es posible negar que este hecho de asociacion es un síntoma de progreso hácia la libertad comercial, y en este sentido un ejemplo útil para los pueblos. Mas sea de esto lo que quiera, lo cierto es que por consecuencia de la baja general que han esperimentado los aranceles en virtud de esta acta de asociacion, el movimiento mercantil é industrial y el bien estar del pais se han aumentado considerablemente en el espacio de cinco años.

Ni la organizacion enteramente militar de la Rusia, ha sido parte para evitar en aquel imperio el influjo fecundo del principio industrial. Al mismo tiempo que la Rusia funda colonias de soldados y mantiene sus legiones dispuestas á penetrar por el Balkan y el Caucaso, multiplica y facilita sus comunicaciones con la Prusia y la India, abriendo para ello muchos canales, preparando

(*) La Prusia, militarmente organizada, sostiene con una poblacion de trece millones de habitantes un ejército de mas de doscientos mil hombres que absorve las dos terceras partes de sus rentas.

la union de las admirables líneas de navegacion que atravesando aquel vasto imperio han de ligar el mar del Norte con el Negro, y alimentando en fin en sus territorios meridionales la industria del algodon, la fabricacion del azucar y el beneficio de las minas. (*)

No parece sino que el reinado de Napoleon, esa gloriosa epopeya militar, ha servido de término al régimen de la espada, fijando el límite que debe separar en adelante los dos hechos mas notables de nuestra renovacion social, á saber, la conquista de los buenos principios y su aplicacion.

El mundo en adelante puede considerarse entregado á los negocios mercantiles, y son tan fuertes ya las raices del régimen industrial, que la guerra parece imposible, ó al menos puede graduarse de un estado escepcional y transitorio. En efecto, ¿no bastará que uno de los reyes de la bolsa, pronuncie su veto, para burlar el arrebato belicoso de algun monarca ó gefe de un gobierno?

En la situacion á que han venido las cosas, colocados los grandes poderes políticos de la Europa en frente de una democrácia desconfiada é inquieta, interesa grandemente al porvenir de aquellos ponerse á la cabeza del movimiento industrial: muchos y célebres nombres han dado ya el ejemplo. Si la aristocrácia inglesa ha conservado su fuerza, y aun su popularidad, mas que en ningun otro pais, debido es á la discrecion con que ha sabido colocarse delante del suyo, hace algunos siglos.

(*) Una relacion oficial, la única que hasta ahora se ha publicado en Rusia, hace subir el producto de sus minas en el año de 1833 á ciento veinte y cinco millones de rublos, y como en 1822 no pasaba este producto de treinta y siete millones, resulta que su aumento en diez años asciende al 233 por 100. Lo mismo sucede con el algodon que en igual tiempo ha producido ciento y cuatro millones, asi como los cueros trescientos, la lana doscientos, el tabaco ciento noventa, el azucar noventa y dos, &c. Prodigioso es ciertamente este progreso, cuando se considera que hace apenas medio siglo que el comercio de la Rusia era casi nulo.

No hay en Inglaterra empresa alguna de pública utilidad á la cual no se halle unido algun nombre de alta gerarquía. El primer canal construido en la Gran Bretaña se debe al duque de Bridgewater, uno de los miembros mas distinguidos de la aristocrácia inglesa, y entre nosotros en los pasados siglos, los grandes propietarios territoriales, pertenecientes casi todos ellos á la antigua nobleza, se honraban con la profesion de la agricultura que protegian de todos modos. Fuerza es repetirlo, importa mucho, muchísimo, que los poderes políticos se penetren de la noble mision que deben desempeñar en bien de los estados comprendidos en la esfera de su poder. Solo bajo este título puede considerarse bueno y legítimo tan alto patronato.

Venga de donde viniere este impulso saludable, con tal que sirva para sostener la dignidad de los pueblos y asegurar su prosperidad material, estos lo recibirán con respeto y veneracion. La Francia que hace tiempo está en posesion de señalar á los pueblos el modo de encaminarse á sus nuevos destinos, no faltará á ello en la ocasion presente. Poco ha que con la guerra les comunicó la exaltacion generosa de los sentimientos democráticos, y ahora, cuando á las disensiones europeas ha sucedido la calma, y cuando todas las tentativas de luchas violentas deben estrellarse y espirar ante la razon de los tiempos, llama tambien á las naciones para traerlas á una era de órden, de trabajo, de creacion y de paz, y lo hace dándolas ejemplo.

No se dirá en Europa, que la Francia teme la guerra: no ciertamente. Fuerte, rica, homogénea y compacta, colocada en algun modo en el centro de las naciones, pudiera caer rápidamente en caso necesario, sobre varios puntos á un tiempo. Pero toca á la nacion que supo abrirse con las armas las puertas de casi todas las capitales de Europa, proclamar ahora el predominio de los intereses pacíficos sobre los intereses militares.

HEMOS dejado de propósito, entero y sin variacion el testo que antecede, porque de esa manera resaltará mas nuestra imparcialidad, dado que á su autor no pudo guiarle consideracion alguna de las que actualmente impelen el vuelo de las plumas españolas. Igual conducta nos proponemos seguir en las ligeras observaciones que á continuacion pondremos. Varias son y no pocas las que sugiere tan rico conjunto de datos y pensamientos.

Salta á la vista y descuella entre todos el influjo decisivo del *poder de las riquezas*, ó sea del oro: de ese poder material que se ha hecho sobre humano y que interviene, resolviéndolas casi siempre en las cuestiones prácticas de eminente interes, asi en el órden social como en el bienestar de las naciones; poder, que sin embargo de estar universalmente reconocido, no suele valuarse con exactitud en los cálculos políticos, ni mucho menos en los fallos de la historia. Basta comparar las cifras que representan los subsidios facilitados por la Gran Bretaña á las potencias enemigas de la Francia con las épocas en que se verificó su entrega, y con las guerras que en estas ocurrieron, para considerar dolorosamente sometidos á la accion del oro los esfuerzos de las naciones, las virtudes públicas, el valor de los

ejércitos, la pericia de los generales y la capacidad de los hombres de estado. Ni se liberta de esa tiránica dependencia aquel genio militar, político y administrativo con quien la Inglaterra, al abrigo del canal de la Mancha, lidió constantemente; no ya cuerpo á cuerpo sino por medio de la Europa continental, movida por sus tesoros.

La campaña de 99 en que los rusos vinieron por primera vez á Italia, coincide con las remesas de subsidios ingleses á su gobierno; los que se facilitaron á la Prusia, son contemporáneos de la invasion de la Champaña en 94, de la batalla de Gena en 807 y de las campañas de 813 á 814 sobre el Elba, el Rin y el mismo Sena. En cuanto al Austria, los ausilios prestados en 95 y 97 coinciden con las desgracias de sus ejércitos en Italia, los de 1800 con la que sufrieron en Marengo y en Hohenlinden,, los de 806 con la derrota de Austerlitz ocurrida el 2 de diciembre del año anterior, los de 1809 con las batallas de Esling y Wagram, que impusieron una paz onerosa á aquel imperio, y l de 1813 y 14 con la invasion de la Francia por la última coalicion. ¿Y qué diremos del saludable y eficaz influjo que tuvieron en España los recursos de armas, de dinero y tropas que su aliada la Gran Bretaña la facilitó en la contienda gloriosísima que aseguró su independencia?

¿Será que los grandes hombres, los gobiernos, las naciones, el linage humano sirvan solo de instrumento ciego y á veces ridículo á la omnipotencia de la riqueza?

¿Y qué podrá decirse si aplicamos esta luminosa observacion á los casos en que la influencia de aquel movil todo poderoso viene á ser maléfica, promoviendo públicos trastornos en naciones desgraciadas? ¿Ha llegado por ventura la época lamentable de que perfeccionado el antiguo maquiavelismo puedan reducirse á peso y cuenta sus artes malignas? ¿Será que el objeto inmediato de ellas no se limite ya á la persona de un valido, al secreto de un misterio diplomático, ó al éxito de una

estipulacion, sino que se estienda á abrazar y conmover pueblos enteros creando en ellos pasiones peligrosas, estraviando ó desvirtuando las mas nobles, minando en suma su reposo y su felicidad? No: no siempre representan los trastornos públicos y el encono de los partidos políticos la diversidad de opiniones entre los miembros de una misma nacion; ni aun el encuentro de sus privados intereses. ¿Cuántas y cuántas veces nos ofrece la historia ejemplos funestísimos de influjos estraños en las querellas interiores de un pueblo, cuyos progresos contradicen la industria ó el poder del que las escita y sostiene? La fe púnica no acabó con Cartago, ni las cacareadas doctrinas de filantropía y cosmopolitismo, que se suponen la gala de nuestros tiempos, han bastado á impedir que el impulso dado recientemente á la accion del oro, haya dilatado la esfera de las intrigas y amaños con que estableciéndose una sorda pero cruda guerra entre los gobiernos de distintos paises, se repiten, en mayor escala y en razon de la fuerza metálica, los disturbios que cubren de sangre y luto vastos é infortunados territorios.

El considerable aumento que ha adquirido en nuestros dias el poder de la riqueza, es sin duda uno de los caracteres que mas distinguen la época presente.

Y como si no fuese bastante el peso enorme del metal, sacado de las entrañas de la tierra, para abrumar con él las fuerzas físicas y aun las intelectuales del hombre, se ha presentado en la escena ese otro agente robusto del poder pecuniario, esa deidad gaseosa de la moderna idolatría, el *crédito*, que dando á un papel comun y perecedero el valor de un mineral sólido y raro, y á la simple anotacion de guarismos el vuelo de Mercurio, crea y destruye en momentos fortunas colosales, influye de mil modos en el gobierno de los pueblos, y muy particularmente en la resolucion y seguimiento de las guerras. ¿Qué son las bolsas, edificios modernos de bella arquitectura griega, sino los templos de esa deidad que he-

mos apellidado gaseosa, porque en efecto ni estátua tiene en sus altares?

Tan nuevo y mágico poder fue sin duda la causa de que la Inglaterra emitiendo billetes proporcionase á la coalicion mil ciento cincuenta y siete millones de francos, subiendo su deuda con este motivo á veinte y dos mil millones. Júzguese ahora del verdadero valor del elemento que llamamos industrial, y de su predominio irresistible sobre el puramente militar.

De otro modo ha de influir tambien y cada dia mas en la guerra y todos sus accidentes. Sujétanse hoy á cálculo escrupuloso el coste y el fruto de las campañas y las conquistas, y habiendo disminuido el valor de ciertas ideas que compensaban antes las sumas metálicas invertidas, tales como los enlaces de familias reinantes, por razones mas provechosas para ellas que para los pueblos, el celebrado orgullo nacional, cuando escedia de los límites de la verdadera dignidad de un estado y otras semejantes, tienen hoy mejor aplicacion que nunca los cálculos frios de la aritmética política. Otro agente eficaz contribuye en gran manera á multiplicar estos efectos: tal es la publicidad, ese carácter propio de las instituciones modernas, sostenido por las discusiones parlamentarias y la prensa. Desde ahora en adelante habrán de someterse los motivos de una guerra, las operaciones militares de ella, y las condiciones de la paz á un riguroso analísis, al cotejo de los dispendios con las ganancias. Reciente ejemplo de esto tenemos en Francia con motivo de la conquista de Argel. El público conoce el cálculo prolijo de los gastos y utilidades de su conquista y conservacion. En el año de 1830, en que aquella se verificó, subieron los gastos á cuarenta y nueve millones ciento siete mil cuatrocientos treinta y tres francos, y como las utilidades alcanzasen á sesenta y cuatro millones setecientos diez y nueve mil quinientos treinta y siete francos (incluso cuarenta y siete millones del tesoro del dey) resultó que bajo este concepto, las

ganancias de la empresa en dicho año fueron de quince millones seiscientos doce mil ciento cuatro francos. Desde entonces acá los grandes debates que suscita la conservacion de dicha conquista y la colonizacion de aquel pais, se apoyan recíprocamente en cálculos semejantes; á los que el gobierno añade por su parte el valor correspondiente á las altas consideraciones de política internacional, que envuelve la dominacion francesa de una parte del litoral del Africa, en los momentos en que el Mediterráneo recobra su antigua importancia.

Y hénos aqui conducidos insensiblemente á un nuevo y anchuroso campo, que nos permitiria aplicar felizmente las doctrinas encerradas en el opúsculo que presentamos, si á nuestro propósito cumpliese desarrollarlas.

Como quiera es imposible pasar en silencio lo que con arreglo á ellas nos sugiere esa ruidosa cuestion de Oriente, que ha producido ya la alianza del Norte y centro de Europa por medio del tratado de 15 de Julio último, fecundo ciertamente en consecuencias trascendentales.

La cuestion de Oriente envuelve en sí todas las aplicaciones de las doctrinas aqui establecidas y apoyadas en hechos y datos irrecusables. Sin embargo, parece que pudiera suministrar un vigoroso argumento contra nuestras aserciones; pues vemos en este caso al espíritu industrial provocando la guerra. En efecto, se nota cierta contradiccion entre el amor á la paz, que es el distintivo de aquel espíritu, y la necesidad de los pueblos modernos, con la que por otra parte se origina del comun interes que varias potencias tienen en ocupar puntos clásicos en el órden comercial, adquirir mercados para la superabundancia de sus productos industriales, ó hacerse propios los indígenos de climas favorecidos por la naturaleza. ¿Cómo, pues, conciliar extremos tan opuestos? Ya dijimos que el espíritu industrial al repugnar las guerras, dejó siempre franca la puerta á las

que su desarrollo podia exigir. Y he aqui tambien el ejercicio de la nueva diplomácia, nunca mas activa ni mas ingeniosa que ahora, por lo mismo que necesita combinar mas elementos que antes y ajustar diferencias tan encontradas.

Hasta el siglo XV el centro vital del mundo era el Mediterráneo, el Oriente, el minero esclusivo de las riquezas, á cuyo movimiento servian de vehículo las aguas del mar Rojo, las del Tigris y del Eufrates. Venecia, Génova y los demas emporios del comercio en la edad media, frecuentaban estos caminos. El descubrimiento de las Américas y del Cabo de Buena Esperanza desvió de alli el espíritu industrial, para llevarle al Sur y al Occidente. Asi los progresos de la geografía le alejaban cada dia mas de su direccion primitiva, hasta que los adelantos de la navegacion, y señaladamente la fuerza del vapor aplicada á ella y á los caminos de hierro, han facilitado los medios de llegar en breve desde la Europa á la India, por la cuerda del inmenso arco que pasa por el mencionado cabo de Buena Esperanza. Asi que la atencion de la Europa mercante se ha convertido de nuevo hácia su primitivo teatro. El poder de la civilizacion ha contribuido á ello tambien, eficaz y contemporáneamente. En la Turquía europea se ha alzado el nuevo reino de Grecia. Mahmoud hizo una revolucion en el imperio otomano que ha trastornado su esencia: los pabellones de las potencias europeas pasan libremente los Dardanelos y el Bósforo, en virtud de tratados de comercio que han abierto el pais para la esportacion é importacion de frutos y manufacturas. El poder, otro tiempo colosal, de la media luna mengua cada dia. En tanto el virey de Egipto acoje la civilizacion moderna, establece escuelas, organiza su ejército á la europea, se hace dueño del mar Rojo, de las ciudades santas de Medina y la Meca, de casi toda la Arabia, de toda la Siria, y lleva sus fronteras mas allá de Alepo. Apodérase alli del corto y clásico espacio que separa al Medi-

terráneo del Eufrates, territorio lleno de recuerdos y de esperanzas para el espíritu mercantil, que en este parage encuentra el mejor tránsito para la India por medio del golfo Pérsico, sobre cuyo litoral ocupa ya un puerto Mehemet-Alí. La Rusia por medio de conquistas y de varios modos señorea el mar Negro, sujeta bajo su influjo al decadente imperio turco, amenaza á la Persia, y desde esta parte de sus fronteras y la que entre el mar Caspio y el Abal mira al Kanato de Kiva, prepara á su ambicion los caminos que han de llevarla al Indostan. Y en vista de esto la Inglaterra, su Compañía de la India, ese gobierno anómalo, que con tanta rapidez ha estendido su influjo desde el Ganges al Indo, ¿qué conducta observará? A favor de una espedicion militar de mas de quinientas leguas, ha conseguido obligar por un tratado al soberano de Caboul (pais el mas avanzado hácia la Rusia, fronterizo de Kiva y de la Persia) á no hacer estipulacion alguna con otra potencia sin su consentimiento: se ha introducido en el golfo pérsico, en cuya costa oriental ocupa un punto; se ha apoderado en la occidental de un grupo de islas, y de otra en la boca misma del Eufrates: posee la de Socotora, entre aquel golfo y el mar Rojo, y cerca de la entrada de este, en la costa meridional de la Arabia, se ha hecho dueña, en enero de 39, de Aden, puerto el mejor de todos aquellos mares, que por su topografía, su fortificacion y el dominio que proporciona del estrecho de Babelmandel ó paso del mar Rojo, es un segundo Gibraltar. Mas todo esto no basta á su sagaz política, de la que es muestra patente el tratado de 15 de julio. Asegurando en él la integridad del imperio turco, ataja los pasos gigantescos de la Rusia; combatiendo al virey de Egipto, quiere arrojarle de nuevo al Occidente del istmo de Suez, y por tanto de los nuevos caminos mercantiles de la Europa con el Asia. He ahí la verdadera esplicacion de ese tratado que parece un fenómeno diplomático, cuando solo se atiende á la alianza que en-

cierra de las dos potencias mas poderosas y mas rivales cada dia. ¿Y qué es esto sino la lucha ingeniosa de los intereses encontrados que produce el espíritu mercantil?

Otros embarazos no menos complicados ocasionará mas tarde la comunicacion que ya se intenta de los dos Océanos por el ismo de Panamá; por esta direccion se establecerá el camino recto del Occidente de la Europa al Asia oriental, que el genio de Colon buscaba por el rumbo que le llevó al nuevo Continente, cuyo descubrimiento é interposicion cortó su vuelo.

Ya lo hemos indicado, la fuerza del espíritu industrial, y los medios que las ciencias, las artes, la civilizacion en suma, le presta hoy, van á establecer en nuestro globo una estrecha zona, en el hemisferio boreal, que puede referirse al trópico de Cancer y que deberá considerarse como la línea normal, del comercio del mundo, el camino de Mercurio, la rueda de la fortuna. Enhorabuena los ingleses que abarcan en su ambicion toda la superficie del globo, se establezcan como lo hacen, en el cabo de Hornos, á la manera que lo estan tiempo há en el de Buena Esperanza: enhorabuena utilicen para sí las tierras australes, en ese novísimo Continente de la nueva Holanda, en la tierra de Vandiemen, en las islas de Falkland, &c. la vida mercantil del género humano, va á establecerse, no ya cerca de los polos ni de sus yelos ingratos, sino en el centro del mundo, facil de navegar, favorecido del sol, henchido de ricos productos, poseedor de los restos de antiguas civilizaciones y propio para dar ensanche y perfeccion á la de nuestros dias.

Pues ahora bien; digámoslo con la efusion del mas sincero patriotismo, la España, esa nacion que hoy llora tantas pérdidas, y sufre las mas violentas convulsiones, es acaso la que tiene mas privilegiada situacion, en esa zona mercantil por escelencia. ¡Qué no nos fuera posible desarrollar esta idea! Tal vez lo haremos en un escrito especial. La España, colocada entre el Mediterráneo y el Océano, sobre el estrecho que los une se halla,

por decirlo asi, en el caso de aprovecharse del mundo antiguo y del nuevo, del reflujo del comercio hácia el Oriente, y de su actual y futuro curso hácia el Ocaso. Tiene enfrente la costa de Africa, cuya importancia crece mas y mas cada dia: posee en el centro del Mediterráneo las Islas Baleares, que encierran el envidiable puerto de Mahon, por donde pasa una línea tirada de Marsella á Argel: es asimismo dueña de las Canarias que velan sobre la costa occidental del Africa, y sobre los derroteros del Mediodia de Europa, para la oriental de América. En esta, en su centro, en el gran archipiélago de las Antillas, que cubre al seno mejicano y al istmo de Panamá, tiene la inapreciable joya de la Isla de Cuba, llave de aquel seno, y la de Puerto Rico, no menos felizmente situada respecto al mar, que lleva el nombre del mismo archipiélago. Cuando el centro del nuevo Continente sea la garganta por donde pasen las riquezas mercantiles, del uno al otro Océano, los canales que separan á la Isla de Cuba de la de Santo Domingo, y á la de Puerto Rico de sus vecinas, aumentarán en gran manera su importancia. Finalmente, en los confines del Asia oriental, cerca de la China, se eleva el grupo preciosísimo de las Islas Filipinas, recalada natural de las navegaciones que partan del ismo de Panamá hácia aquel Continente; las cuales cuentan buenos puertos y la magnífica bahía de Manila, enfrente de Canton. ¿Cabe mayor fortuna? ¿Y qué diremos si se atiende á la variedad, escelencia y abundancia de productos, solicitados por el comercio que encierran tan vastas posesiones? ¿Y qué de su admirable prosperidad, que, por decirlo asi, hemos visto nacer y en poco tiempo crece, vuela y anuncia un mágico porvenir? Grandes sumas obtiene ya la Península de sus rentas líquidas: y se puede sin exageracion contar con que la madre patria dentro de pocos años recibirá de sus hijas de Ultramar, un capital inmenso, que bien dirigido podrá vivificarla.

¡Ah! Plegue al cielo que la magnánima nacion Espa-

ñola pueda entregarse en breve al porvenir de consuelo y de ventura que su horizonte le ofrece, y concentrando su atencion sobre los verdaderos móviles de prosperidad que la moderna civilacion reconoce en el poder del espíritu industrial, dominando los obstáculos que hoy la contrarian y sobreponiéndose á las pasiones de que es víctima, alcance la época á que su situacion la convida y de que la hacen tan merecedora sus inmensos y dolorosos sacrificios.